

URIOSTE TUERO

Urioste, un viejo apellido bizkaino originario del puerto de Santurce, en las Encartaciones del Noble Señorío de Bizkaia, en donde habían tenido solar armero.

En la Banda Oriental, los Urioste se afincan en el primer decenio del siglo XIX y cincuenta años más tarde son estancieros poderosos en la Florida, amos y señores de la región que se extiende hasta el Tornero, atravesando el Santa Lucía Chico, entre las dos vertientes que se deslizan desde el lomo de la cuchilla de San Gabriel, en el paraje donde hoy existe una localidad que lleva el nombre de esa familia.

Es Pablo de Urioste, natural de la parroquia de San Jorge de Santurce, hijo de otro Pablo de Urioste y de Francisca de Urioste, quien inicia la familia aquí en tierra oriental. Escasa memoria queda de él; se sabe que lo trajeron sus primos, los hermanos de las Carreras, ricos comerciantes de la época, que debió adaptarse como pudo a las condiciones de vida de la campaña oriental, y que formó hogar en 1808 con una hija de pobladores de la villa de San Juan Bautista.

Efectivamente, en Canelones quedó anotado su casamiento con Manuela Tuero, hija de Manuel Tuero Aceval, natural de San Juan de Castiello, concejo de Villaviciosa, Asturias, y de María de la Bandera Vigil de San Juan de Muñoz, en el consejo de Siero, también en Asturias, pobladores enviados por la Corona de España en ocasión del fallido intento de colonizar la Patagonia y luego vecinos de San Juan Bautista, hoy Santa Lucía.

Tiene varios hijos el matrimonio Urioste-Tuero: Calixta, Viviana, Antolín, Gervasio, Marcelino y Santos.

*Calixta se casará con el bizkaino Cándido Bustamante.

E. Jorge Arin Ayphassorho

*Viviana con Francisco Piñeyro Blanco, hombre de empresa gallego, quien después de viudo, se casa con Dorotea del Campo.

*Antolín lo hace con María de la Concepción Ibarra Barragán, y luego de enviudar, con Josefa Montaña Loriente.

*Gervasio se casa con Elvira Amespil.

*Marcelino lo hace con Antonia Arispe.

*Santos, el más emprendedor de su generación, tronco de la larga familia que aún perdura, se había casado en la Florida el 19 de junio de 1840 con María Montaña, hermana de la segunda señora de Antolín, criollos; Sus hijos se repartieron el latifundio de Florida.

**Segunda, casada con Amaro Carve Martínez.

**Carmen, se casó en 1867 con Manuel Rovira, quien al enviudarla se casó en segundas nupcias con Carolina Carve Perez, medio hermana de su conuñado Amaro.

**Sara, casada en 1886 con el Dr. Duvimioso Terra.

**José Pedro, marido de su pariente Isabel Miranda Montaña.

**Santos (segundo), continúa la línea genealógica varonil

Del casamiento de éste con Adela Lema Guerrero, bendecido en la Catedral capitalina en 1877, procedieron diez estirpes, que a su vez continuaron la multiplicación del árbol familiar en lo que va del presente siglo.

*Santos (tercero) fué esposo de su prima María Elena Carve Urioste.

*Carlos María, Dr., se casó en primeras nupcias con Sara Carolina Carve Urioste, hermana de María Elena, y en segundas nupcias con María Teresa Braga Salvañach.

*José Pedro, Dr., contrajo enlace con María Angélica Piñeyro Carve, segunda sobrina suya y sobrina carnal de sus conuñadas María Elena y Sara Carolina.

E. Jorge Arin Ayphassorho

*María Josefina, casada con Juan Carlos Digiero Sanguinetti.

*Adela, se casó con Alberto Giúdice.

*Sara contrajo enlace con Hernán Artucio.

*María Esther se casó con Próspero Cassaretto.

*Carmen lo hizo con Fernando Abente Haedo.

*Luis Alberto contrajo matrimonio con Clara García Capurro.

*Juan Carlos se casó con Violeta Garese.

“Los Urioste con las vacas”, se cuenta que solía decir el poderoso comerciante español Félix Ortiz de Taranco, aludiendo entre bromas y veras a la vocación ganadera de la familia que, con Santos Urioste Tuero, uno de los propulsores de la Asociación Rural del Uruguay en 1871, había alcanzado su más acabada expresión.

Los descendientes todavía evocan a “Tata Santos”, un hombre de campo con inquietudes de empresario cuya figura patriarcal se desdibuja en las brumas de la memoria familiar. Más patentes en ese recuerdo están sus nietos, titulares de nuevas vocaciones, como José Pedro, que recorrió hospitales de aquí y de Europa en busca de pautas para su especialización, la cirugía, y elaboró en los umbrales del siglo XX una nueva tradición doctoral y universitaria, para un linaje que ya había sido marinero en Bizkaia y terrateniente en el Uruguay.

*

El libro de los linajes No.2 – Ricardo Goldaracena.